

Cuadernos⁵² faes

DE PENSAMIENTO POLÍTICO

CARLOS DE LA TORRE

**Autoritarismo populista
en Latinoamérica**

ANGELO PANEBIANCO

**Por qué no se puede
ignorar a Huntington**

ANA MAR FERNÁNDEZ PASARÍN

**La Unión Europea
tras el *Brexit***

GIOVANNI ORSINA

**Crisis de la democracia
liberal**

JOSEP CARLES LAÍNEZ

**La izquierda nunca
vio películas del Oeste**

PEDRO JOSÉ CHACÓN DELGADO

**Estatuto vasco de 1936:
mitos y realidades**

ENTREVISTA A VALENTÍ PUIG

**“La interacción entre
la cultura catalana
y la sociedad es cada
vez más débil”**



12€

Octubre/Diciembre 2016

cómo vivir respetando el imperativo categórico en la versión casera que la víctima deja como principal legado al hijo: “Sé justo, sé honrado, sé íntegro, pase lo que pase y digan lo que digan”. Un mandato ético que habrían querido cumplir casi todos en *Patria*, pese a no conocer siquiera la humilde verbalización de ese imperativo moral que Fernando Aramburu pone en la memoria que del Txato guarda el hijo. Incluso se están perdiendo una excepcional explicación del terrorismo en solo 80 palabras: “ETA debe actuar sin interrupción. No le queda otro remedio. Hace tiempo que ha caído en el automatismo de la actividad ciega. Si no hace daño, no es, no existe. Este modo mafioso de funcionamiento está por encima de la voluntad de sus integrantes. Ni siquiera sus jefes pueden sustraerse a él. Sí, bien, toman decisiones, pero eso es sólo aparente. En ningún caso pueden no tomarlas porque la máquina del terror, una vez que ha cogido velocidad, no se puede detener”.

Pero sí se puede detener. Es difícil, pero la máquina –como es absurda– se puede detener. Y, lo que es más importante, el dolor por el daño causado puede ser asumido y comprendido por quienes cayeron en la mafia, pero

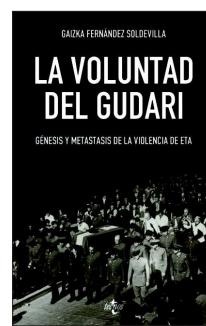
no son la mafia. Esto también lo cuenta maravillosamente Fernando Aramburu, porque *Patria* es un relato optimista, de afán de reconciliación: “Estoy libre de rencor (...). Dile que si me pide perdón se lo concederé, pero que primero me lo tiene que pedir”.

Hay más motivos para aparcarse lecturas que se tengan a medias y sumergirse en este inteligente relato de los últimos 30 años del País Vasco (y de España); de personajes muy vascos, y muy españoles. Y tan bien retratados que cuando se acaban las más de 600 páginas del libro, los nueve ya forman parte de nuestra familia, son como nosotros, les conocemos, les entendemos, compartimos con ellos memoria de algunos atentados que se mencionan en el libro... y hasta les hemos cogido cariño.

El principal de todos esos motivos es que sabemos que la ficción, cuando está bien anclada en la realidad, ha hecho mucho más por desenmascarar y derrotar el totalitarismo que los mejores ensayos escritos en su contra. Hasta ahora, el ejemplo que más se citaba –contra el totalitarismo comunista– es el 1984, de George Orwell. Pues contra el totalitarismo de ETA, para el País Vasco y para España, desde su

publicación en septiembre de 2016, podrá empezar a citarse, con mucha razón, esta excepcional novela de Fernando Aramburu.

PILAR MARCOS



La voluntad del gudari

Génesis y metástasis de la violencia de ETA

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Ed. Técnos, Madrid, 2016.
368 páginas

El gran tema de la historia actual del País Vasco, el de la violencia terrorista y sus consecuencias sociales, económicas y políticas, ha costado mucho que llegase al debate académico y universitario español por la cercanía temporal, la dificultad de acceso a las fuentes y lo enquistado de los posicionamientos políticos de los

distintos grupos vascos para la puesta en marcha de un debate abierto y sincero con la comunidad universitaria ajena a las tierras vascas. Por ello siempre es de destacar los diferentes trabajos que sobre la cuestión están realizando los diferentes miembros del equipo de investigación dirigido por el profesor Florencio Domínguez, de los que este volumen es un buen ejemplo.

La voluntad del gudari, escrito por el doctor en Historia Gaizka Fernández Soldevilla, es una recopilación de ocho artículos escritos entre los años 2012 y 2015 en el marco de los trabajos de su tesis doctoral y que se fueron publicando en diversas revistas de ámbito científico españolas y francesas. Aparece ahora publicado por la editorial Técnos. Los diversos artículos tienen una unidad temática indudable, referenciados al estudio de la izquierda radical vasca (denominada por el autor como ultranacionalista) en el periodo 1920-2011 y al estudio de las corrientes heterodoxas que al calor de las nuevas ideologías de izquierdas han surgido en la política vasca entre 1968 y 2008.

Si bien los textos tienen un innegable tono académico, no caen en el habitual tono neutro,

puesto que tanto en el prólogo (del periodista Domínguez) como en la presentación del autor hay un claro posicionamiento político y ético: se condena toda la acción terrorista de los diferentes grupos armados que salen reflejados en la obra, y ambos se posicionan del lado de las víctimas del terrorismo. Fernández Soldevilla condena su origen cronológico, su definición como “libertadores” del País Vasco y toda su actividad violenta.

En el primer capítulo, los “mitos que matan”, el autor define el origen intelectual del terrorismo. Primero precisa el arco cronológico de la actividad violenta de ETA, tanto ETA-pm como ETA-m, desde 1959 hasta 2011, con un total de 845 asesinados. Para pasar luego a relatar el maniqueísmo de los intelectuales nacionalistas vascos, desde Sabino Arana hasta los actuales responsables de las publicaciones vinculadas a ETA (boletín *Zutabe*), donde los principios intelectuales ramplones y la tergiversación de la historia de las provincias vascas forman parte de la elaboración del discurso victimista. Como bien identifica Fernández Soldevilla, el discurso de una Patria vasca que agoniza, presionada por los cambios socio-económicos que los

siglos XIX, XX y XXI traen a estas tierras, hace que los autores nacionalistas siempre acaben justificando que es el momento de la reacción, de la lucha, del posicionamiento hacia la ruptura con España, y que sea necesaria la creación de un Estado vasco independiente. El autor destaca el papel de estos autores como proselitistas en el uso del odio hacia lo español, o lo extranjero como herramienta importante del proceso de ruptura en la sociedad vasca acaecida entre 1959 y 1978. No tratan de hacer “historia”, sino de hacer “patria”.

En el capítulo 2 el autor establece la diferencia entre nacionalismo moderado (PNV), heterodoxo (Acción Nacionalista Vasca-ANV, *Euskadiko Ezkerra-EE*) y radical (el aranismo de los *aberrianos*, los *Jagi-Jagi*, y ETA). Es el relato de la historia interna, con sus luces y sus sombras, del nacionalismo vasco desde 1921 a 1978, la formación de las distintas corrientes y la asimilación de las influencias de los discursos políticos dominantes en el mundo del nacionalismo independentista vasco (ETA y sus diferentes asambleas).

Fernández Soldevilla analiza en el siguiente capítulo las publicaciones del entorno nacionalista, el papel del

“luchador activo” nacionalista, del “*gudari*” en las diversas publicaciones del entorno político del exilio nacionalista en Venezuela o México entre 1936 y 1968. Y lo hace para poder entender cómo a toda una generación de jóvenes la criaron en el mito del soldado vasco que luchó contra los soldados españoles en una guerra patriótica y que fueron derrotados en 1937. Les decían que era una obligación de los jóvenes vascos de los años 50 y 60 tomar de nuevo las armas para salvar una Patria que agonizaba. Como bien recuerda Mario Onaindía en sus memorias, “a toda una generación nos mintieron”. Y fue en ese caldo de cultivo donde surgió ETA a partir de 1959.

Hay un pequeño cambio en el capítulo 4, cuando el autor se adentra en el estudio de la figura del traidor dentro de las organizaciones del nacionalismo radical vasco. En estos casos, como los lazos familiares y de amistad eran tan profundos, debía recordarse en las publicaciones y en los entornos sociales dominados por esta ideología nacionalista radical que los “colaboracionistas con las instituciones españolas” (desde las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado a la política

institucional) o los “traidores” que daban información sobre ETA o del entorno político de la Alternativa KAS eran “enemigos de la Patria” y su único final era la muerte violenta y ejemplarizante. Y ello afectó también a los miembros de ETA-pm cuando fundaron el partido *Euskadiko Ezkerra* y aceptaron participar en las instituciones autonómicas vascas desde 1980. Otro caso distinto fueron los infiltrados que la Policía o Guardia Civil tenía en el colectivo radical vasco, siendo el más conocido el caso de Mikel Lejarza, “*Lobo*”. Sucede algo similar cuando se aborda el tema de los miembros considerados “desertores”, como Dolores González Catarain, Yoyes, o Miguel Solaun, ambos asesinados por ETA. Es una materia que deja poco espacio al debate intelectual, por lo que el autor se limita a la exposición de los hechos relacionados con el control de la disidencia interna.

El quinto capítulo sí que aborda los principios ideológicos y políticos sobre los que se construyó el relato que sustentaba el recurso a la violencia terrorista del nacionalismo vasco desde la postguerra. Fernández Soldevilla repasa estos fundamentos y rechaza como causas desencadenantes de este

fenómeno social pretensiones como los problemas mentales o la justificación de una fuerte represión franquista en el País Vasco, y apunta más bien a un origen multicausal dentro de una generación que rechazaba los principios de la dictadura franquista. El autor defiende que, ante la falta de un modelo propio, los primeros miembros de ETA se organizaron sobre modelos foráneos de corte anticolonialista y marxista-maoístas. Cuando desaparece la dictadura franquista, ETA había asesinado a 43 personas y había 315 presos de ETA en las cárceles, cifras muy reducidas para lo que pasó más tarde.

En el capítulo 6 aborda el periodo 1975-2011 en el funcionamiento de ETA y sus fuerzas políticas satélites. Es de destacar el trabajo por explicarnos las diferentes siglas y organizaciones políticas, coaliciones y marcas electorales que emplearon tanto ETA-m como la izquierda radical y cómo se fueron acercando o separando de las directrices de los jefes de la banda armada. En este apartado se echa en falta el análisis de cómo estos posicionamientos de los radicales beneficiaban a los diferentes gobiernos del PNV sin tener este la mayoría en el

Parlamento Vasco de Vitoria. Sin embargo, es loable el estudio de cómo todo un entramado de medios de comunicación, sindicatos y fuerzas políticas quedan reducidos a ser los transmisores de las directrices de los líderes terroristas.

En mi opinión, los capítulos 7 y 8 son análisis sucintos de la realidad de los nacionalistas radicales en Galicia y Cataluña, el primero, y de la evolución de las fuerzas políticas heterodoxas del nacionalismo vasco, desde ANV a *Euskadiko Ezkerra* (EE), el segundo, que se salen un poco del núcleo de investigación de la obra. Aquí Fernández Soldevilla aborda el impacto del nacionalismo radical que apoyaba la violencia en otras regiones de España, o las otras fuerzas políticas vascas con las que podía tener afinidades pero que el mantenimiento del terrorismo frustró.

En resumen, en la obra queda patente el rechazo del autor a la tesis de que la evolución de ETA-m fuera la única posible, ya que desde 1977 la banda tuvo a su disposición diferentes modos de salida de la dinámica terrorista. De hecho, otros grupos terroristas europeos ya habían desaparecido para finales de los años 90, dejando a la versión vasca como

la única banda terrorista europea. Pero aun así, los jefes de ETA continuaron matando y extendiendo el sufrimiento en una huida hacia adelante sin medir las consecuencias.

Estamos, en mi opinión, ante un libro notable que sistematiza todo un periodo de formación, consolidación y derrota del terrorismo radical vasco, pero que por su claro posicionamiento moral de rechazo de la violencia y del nacionalismo historicista manipulador, tendrá poca repercusión en los ámbitos universitarios vascos, más preocupados actualmente en mantener la equidistancia entre terroristas y víctimas. O peor, en mantener el mito de la existencia de dos bandos que se enfrentaban como resultado de un conflicto político de los vascos con el Estado español. Espero que la próxima apertura en Vitoria del Memorial de la Víctimas del Terrorismo de ETA sirva para que libros como este tengan su espacio en la memoria histórica del País Vasco.

EDUARDO INCLÁN



El engaño populista

Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos

AXEL KAISER • GLORIA ÁLVAREZ

Prólogo de Carlos Rodríguez Braun
Deusto S.A Ediciones, Barcelona,
2016, 240 páginas

La capacidad de penetración del populismo

Pertinencia, oportunidad, cercanía y actualidad constituyen rasgos que definen la obra que tenemos entre manos. Al término de su lectura, el lector comprobará que el escenario trazado por Axel Kaiser y Gloria Álvarez describe con fidelidad lo que viene ocurriendo en España desde hace varios años, donde formaciones como PODEMOS representan el paradigma de una forma de entender la política basada